

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO

Según Hesíodo, en un principio sólo existía el Caos, solo era espacio, nada orgánico, nada que pueda ser descrito. Luego, después de ese vacío, se dibuja la primera de las realidades, que limita y comienza a darle un sentido: Gea (la tierra) de pecho ancho, seguida del Tártaro (el inframundo), tenebroso de las profundidades, y Eros (el amor), el más bello de los dioses, este es el motor universal; es quien provoca las uniones del principio cósmico, los engendramientos que ni la imaginación concibe.



Pero bajo la Tierra seguía existiendo un espacio vacío donde todo era Caos. Ese Caos engendra el Érebo, (las tinieblas) el vasto espacio subyacente, en que más tarde tendrán su lugar los infiernos y Nix (la oscuridad o la noche).

Érebo y Nix tuvieron amorosos consorcio y originaron al Éter Y Hemera (el día), que personificaron respectivamente la luz celeste y terrestre.

Con la luz, Gea cobro personalidad, pero como no pudo unirse al vacío Caos, comenzó a engendrarse sola y así, mientras dormía, surgió Urano (el cielo estrellado) un ser de igual extensión que ella, con el fin de que la cubriese toda y fuera una morada celestial segura y eterna para los dioses.





Sin embargo Gea, después de haber engendrado a Urano, dio a luz a las Montañas, para albergue grato de las Ninfas, que escogieron para ello frondosos bosques.

Urano contemplo tiernamente a su madre desde las elevadas cumbres y derramó una lluvia fértil sobre sus hendiduras secretas, naciendo así las hierbas, flores y árboles con los animales y las

aves, que formaron como un cortejo para cada planta.

La lluvia sobrante hizo que corrieran los ríos y al llenar de agua los lugares huecos se originaron así los lagos y mares, todos ellos identificados con el nombre de Titanes: Océano, Ceo, Crío, Hiparión, Lápeto, Crono; y Titánides: Temis, Rea, Tetis, Tea, Mnemósine y Febe; de ellos descendieron los demás dioses y hombres.



Pero como si Urano y Gea quisieran demostrar que su poder estaba por encima de todo, crearon otros hijos de terrible aspecto: los tres Cíclopes primitivos, llamados Arges, Estéropes y Brontes, quienes tenían un solo ojo redondo en medio de la frente y representaban respectivamente el rayo, el relámpago y el trueno y eran inmortales.



Finalmente engendraron a los Hecatónquiros o Centimanos, tres hermanos con cincuenta cabezas y brazos cada uno que se llamaron: Coto, Briadero y Giges. En este momento Urano que tenía todo el poder, decide encerrar a todos sus hijos en el Tártaro, en el fondo de Gea, para que no vieran la luz.

Al ver a sus hijos prisioneros Gea decidió ayudarlos a vengarse de su padre. Ella lo propuso a sus hijos, de modo que de sus entrañas hizo brotar una afilada hoz. Ninguno de sus hijos era capaz de acometer la venganza, ninguno excepto Cronos, que tomó el hierro afilado y, cuando su padre fue a fecundar a su madre, le cortó los testículos y los arrojó al espacio.

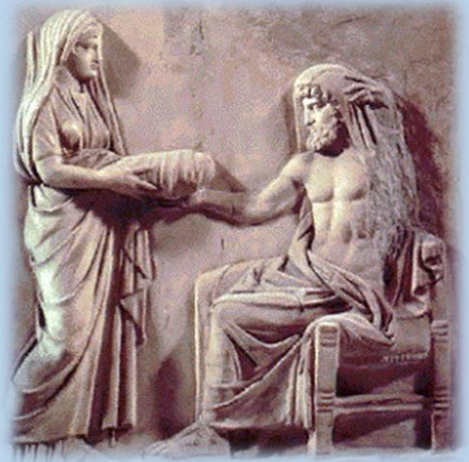
De la sangre que se derramó sobre Gea nacieron las tres Furias que viven en el infierno, los Gigantes, las Meliadas y Afrodita. Cronos pidió el poder, por haber sido él quien derrotó a Urano y se convirtió en el gobernante de los dioses con su hermana y esposa Rea como consorte y los otros Titanes como su corte.



LA DESCENDENCIA DE CRONOS



Ya siendo gobernante del Universo y tras haber traicionado a su padre, Crono temía que su descendencia también hiciera lo mismo. Por ello aunque fue padre junto con Rea de los dioses Démeter, Hera, Hades, Hestia y Poseidón, se los tragaba tan pronto como nacían. Cuando iba a nacer su sexto hijo, Zeus, Rea pidió a Gea que urdiese un plan para salvarlos y que así finalmente Crono tuviese el justo castigo a sus actos contra su padre y sus propios hijos. Rea dio a luz en secreto a Zeus en la isla de Creta y entregó a Crono una piedra envuelta en pañales, que éste tragó en seguida sin desconfiar creyendo que era su hijo.



Cuando hubo crecido, Zeus usó un veneno que le dio Gea para obligar a Crono a regurgitar el contenido de su estómago.

Tras liberar a sus hermanos, Zeus liberó del Tártaro a los Hecatónquiros y los Cíclopes, quienes forjaron para él sus rayos. En una gran guerra llamada la



Titanomaquia, Zeus y sus hermanos y hermanas junto con los Gigantes, Hecatónquiros y Cíclopes, derrocaron a Crono y a los otros Titanes. Tras esto, muchos de los Titanes fueron encerrados en el Tártaro, pero otros no, (como Crono, Epimeteo, Menecio, Océano y Prometeo). Gea engendró al monstruo Tifón para vengar a los encarcelados Titanes, si bien Zeus terminaría venciendo.

A partir de entonces quedó definitivamente consolidado el poder y la autoridad de Zeus sobre los dioses del Olimpo y sobre el Universo Griego.